

¿Será la democracia, otra vez, el pretexto del club Bush?



7502228134003

REPUDIO



Encabezadas por Jesusa Rodríguez, organizaciones civiles *sepultaron* a la SCJN en rechazo al fallo que exculpa a Mario Marín en el caso de Lydía Cacho ■ Foto Yazmin Ortega Cortés

GUSTAVO CASTILLO GARCÍA ■ 3 a 7

SEP: tendrá el país en 2012 *al menos* niveles educativos de España y Chile

KARINA AVILÉS Y LAURA POY ■ 35 y 36

Plantea el GDF presupuesto de \$110 mil millones para 2008

ÁNGEL BOLAÑOS SÁNCHEZ ■ 30

hoj



columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ	14
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	20

opinión

GUSTAVO GORDILLO	15
MIGUEL CONCHA	16
GUSTAVO LEAL F.	16
BLANCA I. MARTÍNEZ BUSTOS	17
GUSTAVO DUCH GUILLOT	17
NAOMI KLEIN	26
JUAN ARTURO BRENNAN	6a
LILA YOLANDA ANDRADE	11a

Florece oasis para refugiados palestinos

GLORIA MUÑOZ

Especial

Crean centros culturales en campamentos con el fin de enfrentar la cotidianidad asfixiante

NABLUS, 30 DE NOVIEMBRE. Fátima tiene 85 años y es una de los 750 mil palestinos que en 1948 huyeron de la *nakba* (catástrofe o pesadilla) mediante la que se impuso, dentro de su territorio, el Estado de Israel. Tiene 60 años en el refugio y forma parte de los más de 7 millones de palestinos dispersos por todo el mundo (70 por ciento de la población palestina en el planeta), de los cuales un millón 300 mil sobreviven en campamentos de refugiados —reconocidos o no por la Organización de Naciones Unidas (ONU), dentro y fuera de los territorios ocupados—, mientras el resto se encuentra exiliado en su propio país o en algún otro.

Mientras se celebra en Annapolis, Maryland, una conferencia internacional para acercar una improbable paz entre Israel y Palestina (el optimismo sólo figura en los presentes), la cotidianidad en los campamentos de refugiados palestinos es asfixiante, lacerante, inhumana y, por supuesto, ausente en Annapolis.

“La vida aquí, después de casi 60 años, sigue siendo de animales. Si alguien de fuera viniera a vivir aquí no resistiría ni un solo día”, advierte Jamal, del campo de refugiados Balata, en esta ciudad de Cisjordania.

El derecho al retorno de los refugiados siempre “se deja para después” en las negociaciones internacionales. Mientras, en los campos de refugiados de Balata y Askar, en esta ciudad, así como en el resto de los 59 campamentos de refugiados palestinos reconocidos por la ONU, y en los más de 50 no reconocidos, se sobrevive con todo en contra: asesinatos, detenciones, torturas, destrucción, incursiones militares israelíes, desempleo, pobreza y discriminación. “Pero es mejor que se hable de nuestra dignidad, de nuestro trabajo y nuestra cultura, no sólo de la violencia”, señala Mahmud, del Centro de Desarrollo Cultural de Askar.

Es difícil no hablar de la violencia cuando en el campo de refugiados de Askar Nuevo (data de 1967) resaltan en todos los muros carteles con las fotografías de dos niños. Son Jamil Jabaji, de 15 años y sobrino de Nihad, nuestro guía, asesinado el año pasado por una bala israelí cuando salía de la escuela; y la otra es la imagen de un pequeño de 12 años asesinado cuando, jugando al fútbol en el baldo terregoso en el que nos encontramos, le dispararon desde un tanque.

“Los soldados israelíes viven en la colonia Elen Toreh, ubicada en una colina frente al campo. ¿Qué tenían que hacer aquí? No fueron los niños los que fueron a buscarlos a la colonia. No fueron ellos los que los atacaron”, señala Nihad. Desde otro ángulo de Nablus se aprecia una colina desde la que los soldados controlan los campamentos de refugiados de

Balata y Askar. “A veces disparan sobre los tanques de agua; otras, sobre las personas. No les importa”.

Organizar la vida

En el casco viejo de Nablus, a 10 minutos del campo de Askar, estalla una bomba en un edificio. Nihad recibe una llamada telefónica de Nadia y se suspende el recorrido por la antigua ciudad. Unos dicen que se trató de una bomba que dejó el ejército israelí en un edificio de este barrio donde suelen esconderse los palestinos más buscados por sus acciones contra la ocupación. Otra versión señala que fue un artefacto explosivo que dejó en ese lugar la resistencia palestina, con el fin de que estallara cuando ingresaran los soldados. El asunto es que murió un trabajador que estaba reparando el inmueble. “Y esto es todos los días”.

A PÁGINA 26



Integrantes de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, grupo ligado al movimiento Fatah, marcharon en Nablus, franja de Gaza, durante una ceremonia en memoria de militantes ultimados en el contexto del enfrentamiento con Israel. Las fuerzas de seguridad leales al presidente Mahmoud Abbas permitieron a los activistas desfilarse armados con la condición de que no abrieran fuego ■ Foto Ap